

DOMESTIC

Toc toc. ¿Quién es? Eres tú

Arianna Rinaldo
Comisaria

Abrir las puertas de nuestra casa y dejar pasar a la gente.¹

Descorrer las cortinas y dejar que los desconocidos echen un vistazo.

Dirigir nuestra mirada al interior de la casa en lugar de al exterior.

En nuestra búsqueda inicial de proyectos fotográficos relacionados con el ámbito doméstico, dirigimos nuestra atención hacia el mundo, pero luego estrechamos nuestro enfoque a nuestro barrio: la sociedad urbana occidental.

No hace falta ir demasiado lejos –o al otro lado del mundo– para investigar el intrincado y fascinante proceso de construir una casa, crear un ambiente familiar, formar una comunidad, experimentar emociones, desarrollar nuestra identidad, marcar nuestros límites, crecer y criar, defender nuestros derechos, disfrutar de nuestros rituales de cada día, luchar para conseguir atención, compartir las penas, buscar aprobación, intercambiar papeles y buscar el amor.

De hecho, puede ser más interesante mirarnos a nosotros mismos y a nuestro propio ámbito doméstico. Y aunque puede ser más difícil y hacernos sentir incómodos, al final, nos brindará un conocimiento aún más profundo de nosotros mismos.

El material visual recibido sobre el tema de lo doméstico –mayormente fotografías, aunque también vídeos– fue muy amplio, diverso y complejo. El proceso de selección fue largo y arduo y, después de mucha reflexión, al final decidimos reducir el número de trabajos por autor para poder incluir el mayor número de autores posibles.

Demasiadas cosas que decir, y ver.

Mientras paseaban por el ámbito doméstico, fotógrafos de diferentes partes del mundo han mirado las mismas cosas, pero con ojos distintos.

En primer lugar, la mirada se dirige hacia nosotros mismos y las paredes que nos rodean, encerrándonos y, a veces, asfixiándonos: se evoca la soledad, la identidad, el

¹ Texto escrito originariamente en inglés.

orden, la fuerza y la curiosidad.

Después, volvemos nuestra mirada hacia los que nos rodean y cogen protagonismo – en forma de simples relaciones o rituales de interacción– el amor, la distancia, la necesidad, el juego de roles, el abuso y la dependencia. Estos rituales actúan, en ocasiones, para mantenernos juntos, aunque sea de forma artificial: crean formas y maneras, gestos y normas que, las más de las veces, dan sentido a nuestras vidas.

Nuestras paredes y ventanas nos protegen del mundo exterior, pero también ofrecen una visión limitada de quiénes somos. Mirar a través del ojo de la cerradura no nos permite ver el cuadro completo. Miremos más allá.

Llegará el momento en que tendremos que salir de las cuatro paredes de nuestra casa: ¿una liberación? ¿una vía de escape? ¿un viaje que nos provoca terror? En cualquier caso, tenemos que prepararnos para este rito de paso, nos guste o no. Y si no salimos, nuestra alma se morirá, se marchitará. Pero tenemos que ir con cuidado, si bien el mundo de allá fuera puede ser estimulante e inspirador, también puede ser terriblemente manipulador.

Sin embargo, a veces es el mundo el que entra a nuestro hogar en forma de visitantes, amigos, ayudantes, trabajadores. Entonces, nos vemos obligados a acercarnos a él, adaptar nuestros hábitos, revisar nuestras ideas y abrirnos.

En última instancia, nuestro hogar forma parte de un sistema de hogares, de un escenario social que nos pide que juguemos un determinado papel, de un plan político que determina nuestros derechos y razonamientos. Podemos adaptarnos o podemos rebelarnos, mientras que de alguna manera, consigamos recrear en algún lugar aquellas cuatro paredes que nos rodeen. Las necesitamos.

Si el mundo es una ostra, el hogar es la perla. Es precioso, delicado y sumamente valioso. Vale la pena tomarse tiempo para conocerlo mejor. ¡Míralo!

No pretendemos ser exhaustivos ni ofrecer respuestas. Estaríamos contentos simplemente con provocar algunas preguntas y dejar que las imágenes provoquen una reacción personal.

La puerta está abierta: ¡bienvenido!